

REYZABAL, M. V. (2025).

Poesía, fuente de vida. Madrid:

Visión Libros. 82 páginas

Ana Isabel Sanz García

Fiel a su cita anual con sus lectores, no interrumpida por su fallecimiento hace cuatro años, María Victoria Reyzábal vuelve a mostrarnos la vitalidad de su prolífico legado literario. Lo hace en esta ocasión con una cuidada selección de poemas que en menos de cien páginas constituye una auténtica enciclopedia acerca de cómo la literatura, escrita o leída, puede contribuir a que germine la grandeza emocional, ética y estética de nuestra especie. Así lo señala en la primera y contundente composición del poemario, auténtica declaración de intenciones del conjunto, “la poesía es el lenguaje/ de la dignidad humana”.

En el recorrido por las páginas de este sugerente conjunto de palabras bien pulidas, el lector disfrutará de alusiones a cuestiones esenciales y tan diversas como la esencia de la humanidad, la potencia de un amor verdadero que nos nutre como si fuera el aire que respiramos, la relevancia de lo verdadero y lo auténtico en una sociedad que se empeña en la banalidad o la apariencia o el valor sanador de la creación literaria y de su recreación a través de la lectura.

El estilo impactante de las composiciones, desnudo de ornatos inútilmente distractores, junto al uso lúdicamente cuidado de las palabras, sin duda atraparán y emocionarán al receptor, aunque también le exigirán en ocasiones un esfuerzo interpretativo que añade un componente de reto a la lectura de este texto. La persona que busque ahondar más allá de lo bello en la complejidad filosófica, ética y científica del mundo poético de Reyzábal encontrará una magnífica ocasión de adentrarse en sugerentes paseos por la esencia del arte acompañada por Kandinsky o Velázquez.

Las personales reflexiones de la autora sobre la literatura y la filosofía atraparán tanto al interesado por la neurociencia o la psicología como al motivado por la historia del pensamiento que, acompañado por Sócrates, Balzac, Dickens, Valle u otros autores me-

nos reconocidos por el canon, podrá plantearse visiones in- dudablemente novedosas sobre lo que el hecho literario puede aportar a la vida cotidiana desde la infancia. Y es que “un niño lector puede ser/ un sabio en potencia/ pero ya/ en su presente/ es un ciudadano gozoso”.

En este conseguido recorrido por ámbitos variopintos y siempre seductores, encontramos a la escritora intimista, a la activista social que enarbola las palabras como material de lucha y mejora social, a la pedagoga comprometida, a la incipiente científica amante de la física cuántica, así como a la filósofa lúcida y en ocasiones críptica, pues ese mundo global y a veces visionario que plasma no siempre resulta de fácil comprensión.

Los versos de María Victoria abiertos a lectores de todos los niveles de bagaje cultural y cognitivo se proyectan en ocasiones hacia realidades que nos dejen con el aguijón de lo difícilmente comprensible, de lo que merece ser releído hasta encontrar nuestra propia clave de interpretación (“qué espejo es aquel/ que nunca tuvo imagen/ y vacío su vientre /.../ la nada no es sosiego/sino tiempo ausente/que calla hasta su silencio).

